



EN MOMENTOS ASI...

“...corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante...” Hebreos 12:1c
RVR1960

La vida se parece a una carrera. Hay un atleta que corre, un camino que recorrer y una meta a la cual llegar. Es una carrera única, irrepetible y con un diseño especial de Dios para cada quien.

La carrera de la vida es de resistencia y no de velocidad. Al igual que un maratón, la carrera de la vida no es una carrera cualquiera, requiere constante preparación. Es exigente y desafiante a la vez porque al mismo tiempo que nos preparamos la tenemos que correr también. Sin embargo, si aprendemos a correrla como nos indica Dios, y conocemos el invaluable premio que nos espera, no solo avanzaremos sino la disfrutaremos. Al respecto, la maratonista española Alessandra Aguilar dice estas palabras, que podemos aplicar también a la carrera de la vida: “Si estás preparado, vas a disfrutar de la carrera muchísimo; más que si sales sólo con la intención de ver si la terminas”. El maratón de la vida no se trata de ver si la terminas, sino de asegurarte que con Jesús llegarás y disfrutarás su recorrido también.

Todos somos atletas en la carrera de la vida. Sin embargo, en esta carrera no hay competencia, ni rivales a quienes sobrepasar o derrotar. No se trata de llegar primero, sino de saber llegar. En esta carrera se puede llegar mejor, al detenerte a examinar tu condición o para ayudar a quien se ha quedado, o necesita parar. Al detenerte por ti y por otros, avanzas aún más.

La carrera que nos presenta Dios en estos versículos de Hebreos 12:1-2, requiere que nos quitemos de encima todo peso dañino e inútil que nos estorbe (heridas, pecados, culpas, preocupaciones...). Otra clave vital para correr esta carrera con éxito, a la manera de Dios, es que “Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe”. Jesús es nuestro GPS, nuestro entrenador, nuestro más fiel y ferviente animador, nuestro gran campeón, y nuestro premio final.

Para correr esta carrera de la vida la paciencia es una marca esencial. Resiste, soporta, desafía las circunstancias por más difíciles que sean y supera todo para llegar a la meta final. El Señor está contigo y te dará las fuerzas para avanzar.

La paciencia es fundamental para superar este periodo de espera, pausa y desaceleración que nos ha impuesto el COVID-19, pero también cualquier otra circunstancia personal que te impida “avanzar” en la carrera de tu vida. Puede ser paciencia para amar, para esperar una respuesta de Dios, desarrollar tu trabajo en circunstancias difíciles, atravesar el dolor por la pérdida de un ser querido, lidiar con frustraciones físicas o emocionales, o con tu proceso de crecimiento espiritual, o quizá algo tan propio de esta época como aceptar la “nueva normalidad”.

La paciencia en el plano de Dios no es una actitud pasiva, de aguante, o de resignación, sino una actitud dinámica y transformadora. A través de los obstáculos que se nos presenten en la carrera, Dios

desarrolla nuestro carácter y fortalece nuestra fe. Los tramos difíciles, enlodados, escarpados, o empinados aunque aparentemente te ponen en pausa o desaceleración, te dan el espacio para recuperarte, renovarte, recalibrar, descansar, reabastecerte del agua viva que es Jesús, sanar “tirones” y dolores, y procesar soledades y frustraciones que solo en pausa Dios puede tratar para poder avanzar.

EN MOMENTOS ASÍ, en primer lugar, conoce esa carrera que Dios ha diseñado para ti. No vayas por la vida a través del diseño que has hecho de tu propia carrera. Esta carrera diseñada por humanos te llevará a laberintos donde te perderás, gastarás energías y correrás infructuosa e inútilmente en círculos. Fija tus ojos en Jesús, quien perseveró hasta vencer la cruz, y decídate a avanzar con paciencia por los diversos terrenos de la carrera de la vida, en la certeza de que Él te acompañará, te guiará y te fortalecerá.

EN MOMENTOS ASI, recuerda que la carrera de la vida solo la puedes correr tú, es bella e irrepetible, pero te exige constante preparación y paciencia para avanzar y hasta la meta llegar.

EN MOMENTOS ASI, corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús el iniciador y perfeccionador de nuestra fe.

Gloria Stella



Bono 😊: Isaías 40:31; Gálatas 6:9; Salmos 5:3; Romanos 8:25; 1 Corintios 15:57; Salmos 31:24; Isaías 41:10; Josué 1:8-9; Deuteronomio 31:8; Proverbios 3:5-7; Hebreos 12:1-2.